

La construcción de la realidad social y el control en la prensa gráfica de referencia argentina. Apuntes sobre un estudio de caso

Avance de investigación en curso

GT 04: Control social, legitimidad y seguridad ciudadana

Sánchez, María del Rosario
Universidad Nacional de Buenos Aires
CONICET- Instituto de Investigaciones Gino Germani

Durante el avance del régimen neoliberal se afianzan problemáticas que agudizan la experimentación de una inseguridad social en amplios sectores de la población. En Argentina, diversos grupos sociales concentran en el delito las causas de todo tipo de inseguridades y los medios de comunicación hegemónicos construyen representaciones sobre el fenómeno que devienen potenciales relatos de control social. Este trabajo se propone, desde una perspectiva comunicacional y en el marco de la teoría de la noticia, estudiar las representaciones de la “realidad” propuestas por dos diarios de referencia argentinos en sus agendas sobre el crimen. Se analizarán y compararán agendas temáticas y modalidades discursivas para identificar en las noticias construcciones que legitimaran el control social, proponiendo vigilancia, exclusión, y criminalización de sectores sociales, problemas o espacios.

Palabras claves: delito – prensa - control

1. Introducción

“La prensa hace luz, hace tinieblas, hace atmósfera, hace verdad, hace odio, hace opinión, es decir, hace la ley y hace el legislador, que el pueblo ve, toca y palpa, sin que en realidad vea, toque ni palpe nada” (J.B. Alberdi, 1871)¹

En el marco del avance del régimen neoliberal a escala global, la puesta en marcha de políticas neoconservadoras desencadena una crisis social y de Estado que agudiza la experimentación de una inseguridad social² en amplios sectores de la población mundial; a la vez las medidas asumidas suponen nuevas formas de control social³ que propician la reproducción del sistema (Pegoraro, 1997; Castel, 2004).

En la Argentina de los años 90 diversos sectores sociales, en especial medios y altos, concentran en el delito común⁴ las causas de todo tipo de inseguridades (Martini, 2011), y el tema de la “seguridad ciudadana”⁵ se vuelve central en las agendas política, pública y mediática. En esta línea, las prédicas a

1 Citado en Torre, Lidia y Téramo, M. Teresa (2007) “Investigación sobre calidad periodística en Argentina”. En: FOPEA, Periodismo de calidad: debates y desafíos. Bs. As.; La Crujía.

2 En este sentido, Pegoraro (1997) reconoce el pasaje de un “paradigma de la seguridad”, propio de la época de los Estados de Bienestar, a uno de “la inseguridad” en las sociedades neoliberales.

3 Siguiendo a De Georgi, entendemos el control social como “un conjunto de saberes, poderes, estrategias, prácticas e instituciones a través de las cuales las *élites* del poder preservan un determinado orden social, esto es, una específica geografía de los recursos, de las posibilidades, de las aspiraciones” (2000:37).

4 El delito común refiere a las amenazas contra la propiedad o las personas, razón por la que adquiere mayor repercusión por sobre la criminalidad organizada o de cuello blanco; lo dicho radicaría en el hecho de que, en general, las personas no asumen que esta última afecte directamente su seguridad cotidiana (Martini, 2004).

5 Al respecto, Germán Rey(2005), en su estudio sobre la problemática de la seguridad en la prensa latinoamericana, afirma que los problemas de seguridad ciudadana se asocian en la región mayoritariamente a lo urbano, al crecimiento de delitos y

favor del control y la vigilancia de las clases marginales o “peligrosas” que alterarían un pretendido orden social⁶ se multiplican en sintonía con las presiones de endurecimiento sobre el área de la legislación y las políticas públicas (CELS, 2004).

En este contexto⁷, los medios masivos argentinos, actores con poder político y económico y custodios de un capital valioso -la información pública-, propician el mantenimiento del statu quo; construyen, difunden y naturalizan representaciones de inconformidad acerca del fenómeno de la “inseguridad” que azotaría a la sociedad.

Si como señala Eliseo Verón los medios son máquinas de producción de la realidad social (1985), este trabajo se interesa especialmente por analizar qué representaciones sobre aquella construyen estos actores, y las posibles relaciones entre estas imágenes y la legitimación del control social.

Con este propósito, planteamos una aproximación posible al tema desde una perspectiva comunicacional que se vale de las herramientas de la teoría de la noticia⁸ (Gomis, 1998; Martini, 2000), estableciendo una comparación entre dos periódicos de referencia⁹ argentinos, La Nación y La Nueva Provincia; el primero se edita en la Ciudad de Buenos Aires, circula a nivel nacional y es el segundo en ventas en el país, mientras que LNP¹⁰ es zonal, con sede en la ciudad de Bahía Blanca, y tiene una importante influencia en el sur del país; ambos son diarios centenarios, el primero surge en 1870 y el segundo en 1898, y los reúne una tendencia conservadora.

Nuestro objetivo se orienta a estudiar la relación realidad –control en la noticia sobre el delito a escalas diversas y en relación con la circulación de los medios, para ello abordamos las agendas temáticas del crimen y sus modalidades discursivas¹¹ en un relevamiento hecho en octubre de 2012¹². La propuesta es la identificación e interpretación de los sentidos de los discursos periodísticos sobre el crimen, razón por la cual la metodología que rige el trabajo es preponderantemente cualitativa, y se apoya en el análisis discursivo.

La caracterización de diarios centenarios de sesgo fuertemente conservador, referentes de los sectores tradicionales y pertenecientes a la denominada prensa de referencia, se constituye en una variable central de análisis. Se trata de dos publicaciones que nacen al calor de un proyecto de país sustentado en el imaginario liberal - que propugna valores sobre los que debe arraigarse la nación y el

nuevas formas de violencia, al aumento de la percepción de inseguridad e impunidad y a los temores que provoca el *otro*, lo diferente en sus manifestaciones diversas.

⁶ Al respecto de la categoría de orden social, Juan Pegoraro afirma que “como propuesta con capacidad pacificadora de las relaciones sociales siempre estuvo y estará ligado a las relaciones de fuerza existentes en una sociedad y a la amenaza del ejercicio de la violencia para hacer cumplir las leyes que emergen del propio orden social” (2003:1), por esta razón debe desnaturalizarse y concebirse como una construcción social producto de relaciones enfrentadas.

⁷ Coincidimos con Aníbal Ford (1994) y Stella Martini (2000) quienes afirman que toda producción simbólica, y en particular la noticia periodística, debe estudiarse en el marco sociocultural en el que emerge.

⁸ Según diversos autores, la teoría de la noticia puede definirse como aquella que intenta dar cuenta de las diferentes formas y procesos de construcción de la información periodística. La misma se haya inscrita en una teoría de los medios y en el paradigma mayor de una teoría de la comunicación (Gomis, 1991; Ford, 1994; Martini, 2000) que tiene en cuenta, necesariamente, el contexto sociocultural de la producción simbólica.

⁹ Denominamos diarios de referencia a aquellos que, a causa de diferentes factores (circulación, alcance, trayectoria del medio), poseen la capacidad de instalar opinión en la sociedad, instituciones y otros medios de comunicación (Martini, 2007).

¹⁰ Utilizamos las abreviaturas LNP para referir a La Nueva Provincia y LN a La Nación.

¹¹ Las modalidades discursivas constituyen una categoría central de análisis para la teoría de la noticia porque indican los modos en que cada medio “dice” la noticia y diseña su agenda. Pueden distinguirse en aquellas que remiten al diseño o geografía de la noticia (portadas, secciones, titulares, tipografía, espacio asignado, fotografías, infografías y gráficos), y las propiamente dichas o del uso del lenguaje (retóricas, estilos, formas del relato) (Martini, 2007).

¹² Dado el carácter acotado del trabajo, estudiamos un mes de cada publicación. Sin embargo, consideramos que el recorte temporal efectuado resulta pertinente y suficiente a los fines de la investigación, ya que las rutinas que se llevan cabo para cubrir y construir los relatos informativos sobre el crimen son, en relación con hechos semejantes, similares (Martini, 2007).

incipiente Estado- que se pensaron desde los sectores oligárquicos que dominaban el espectro político de Argentina en el siglo XIX, y se dirigieron a esos mismos grupos sociales.

2. Las agendas temáticas en La Nación y La Nueva Provincia

Mauro Cerbino (2012) afirma que la inseguridad podría considerarse un “discurso mayor”, en tanto pertenecería a una categoría de discursos que se han consolidado con el tiempo hasta llegar a ser dominantes y pretendidamente incuestionables. En este sentido, consideramos el rol contributivo que la prensa de referencia ha tenido en las últimas décadas en esta consolidación, mediante la inclusión de la problemática delictiva en sus agendas, su representación a través de modalidades específicas y la posterior divulgación noticiosa.

En la construcción de la agenda temática, la prensa organiza la realidad que es publicada a modo de mapa de mundo. La agenda de la “inseguridad” se elabora a partir de la selección y construcción de un listado de temas y acontecimientos a los que se jerarquiza por su carga de noticiabilidad¹³. En LN y LNP, la presencia creciente de la información sobre el delito se evidencia en términos cuantitativos y cualitativos, es decir no sólo en función de la cantidad de unidades noticiosas publicadas, su recurrencia en las tapas y en el cuerpo de los diarios, sino también de la jerarquización y el énfasis en los modos del decir de la noticia, como veremos a lo largo del trabajo.

La Nación ubica los relatos sobre el delito común en una sección denominada “Seguridad”, que en el mes estudiado publica 170 noticias correspondientes a esta categoría; mientras que LNP ha mantenido históricamente un apartado denominado “Policiales y judiciales” y difunde en el mismo período 203 noticias policiales. En estas secciones, ambos medios publican una cantidad similar de unidades noticiosas (entre cinco y diez) diarias, con una ligera predominancia cuantitativa del matutino bahiense.

La creación de secciones dedicadas casi exclusivamente a la problemática delictiva (ambos publican aleatoriamente un porcentaje pequeño de hechos de tránsito) estaría indicando la necesidad de otorgarle un espacio destacado a la temática y hacer relevante la imagen de un país “alterado” por el delito¹⁴ (Martini, 2007).

Una de las diferencias advertidas en relación con la selección de los acontecimientos en cada uno de los diarios tiene que ver con su ámbito de circulación y el lugar de ocurrencia de los hechos. Así, una publicación de alcance nacional como LN asienta su cobertura en delitos ocurridos en la ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, que superan en el período analizado el 80 % de la totalidad de lo publicado. Este diario otorga menor importancia a los crímenes del resto del país (por lo general no superan las seis notas semanales), transmitiendo una imagen de realidad construida desde Buenos Aires que, sin embargo, se difunde en toda la nación. En tanto, LNP, jerarquiza los hechos sucedidos en Bahía Blanca, y también en la zona de influencia del periódico (Coronel Suárez, Tres Arroyos, límite de la provincia de La Pampa y Viedma), finalmente los ocurridos en la ciudad capital y el GBA (los de otras provincias no ocupan un lugar de relevancia en el cuerpo del periódico). Así se observa en los siguientes titulares: “En tres Arroyos. Motochorros Asaltaron una gomería” (LNP, 02/10); “Punta Alta. Menor aprehendido por una sustracción” (LNP, 5/10)¹⁵.

¹³ Los estudios de la producción noticiosa afirman que sólo los acontecimientos que cumplen con determinados criterios de noticiabilidad serán transformados en noticia y publicados por los medios. Algunos de estos valores son la novedad, la gravedad, la proximidad de los hechos a las personas, etc.

¹⁴ El dato es especialmente relevante en el caso de LN. Históricamente, el matutino le otorgó a la criminalidad un espacio menor y marginal en su superficie, compartido con temáticas diversas. Recién en 2012 inauguró una sección específica otorgada al tratamiento de la problemática (Focás, 2013; Martini, 2007).

¹⁵ En los ejemplos citados se consigna nombre de la publicación y fecha, no así número de página dado que la mayoría de las ediciones revisadas corresponden a la versión “edición impresa” de los periódicos online.

La coincidencia en la selección de casos delictivos entre ambos medios es baja, sólo ocurre para determinados hechos que responderían primordialmente a un criterio de gravedad y espectacularidad¹⁶; en general, el sentido de imposición de los temas que se repiten se orienta del diario nacional al diario zonal, aunque en algunos casos puede suceder lo inverso¹⁷. Esta verificación permite arriesgar, como se verá más adelante, que la comparación entre ambas coberturas debe considerar el tipo de delito como variable trabajar y no el caso en sí.

En La Nación, dentro de los ilícitos contra la propiedad, los robos, hurtos y asaltos son los que tienen una mayor cobertura y se imponen en la agenda temática. En el período estudiado, el matutino porteño publica 54 unidades informativas sobre tales tipos de delitos, siendo los homicidios los que tuvieron la cobertura más numerosa (71 noticias).

LNP publicó en el mismo lapso 50 notas sobre asesinatos y 68 sobre robos, cifras que también indican que la cobertura periodística se centra en temas de amenaza a la vida y a la propiedad privada. Los siguientes títulos, corresponden a primeras planas de los periódicos y son ejemplos de la tendencia:

“Ranking de robos: la Argentina, en el primer lugar” (LN, 1/10)

“Lo asaltan en la calle y le roban \$140.000” (LNP, 2/10)

“Una embarazada murió en medio de un tiroteo” (LN, 19/10)

“Detenido por un crimen perpetrado hace 21 años” (LNP, 19/10)

Una conclusión preeliminar nos permite pensar que en estos diarios el sentido que adquiere la violencia se asocia, casi de modo exclusivo, a los crímenes contra las personas y sus propiedades, evidencia que nos conduce a seleccionar estas categorías delictivas para nuestro análisis.

Un dato más: en el período estudiado se excluye de la victimización a la población que habita en zonas desfavorecidas (villas de emergencia, asentamientos, etc.) a pesar de que los sectores marginales y sus geografías son los que, históricamente, han estado en contacto con el crimen y la violencia. Estos espacios sólo son tematizados en calidad de territorios caídos en desconfianza, que albergarían a la delincuencia (“Entre el vivir y el malvivir. Villa Quilmes y los fantasmas del delito”, LNP, 14/10) y deberían por ello ser sometidos a un férreo control (“La banda narco que desde una villa inundaba de droga la capital, LN, 7/10). En este sentido los criterios que regirían la visibilidad o la invisibilidad de los conflictos en los medios parecen basarse en la variable de “clase social”, como se profundizará en el trabajo. Lo dicho aporta directa o sesgadamente a la construcción de una imagen de mundo donde el delito consistiría en aquella transgresión o desvío de la ley que rompería con la armonía social al irrumpir en la cotidianidad de las clases media y alta del país (Martini, 2011).

¹⁶ En diversas publicaciones, Ford ha desarrollado las implicancias de la “espectacularización de la información” en tiempos en que el mercado se vuelve un agente omnipresente que atraviesa prácticas y discursos sociales, entre ellos la noticia devenida en mercancía a la venta. Al respecto, afirma que la oferta noticiosa “resulta un cóctel de información y entretenimiento, de temas pesados e intrascendentes, banales, escandalosos, macabros, de argumentación y de narración, de tragedias sociales comunicadas en tiempo de *swing* o de clip o narradas como películas de acción (...)” (1999:95-96).

¹⁷ En este mes, para ejemplificar un suceso ocurrido en Buenos Aires que se impuso en agendas de medios provinciales podemos citar el juicio por el caso Carolina Píparo, una mujer embarazada de ocho meses que fue baleada, en 2010, a la salida de un banco y perdió a su hijo a causa de las heridas. A la inversa, un ejemplo de establecimiento de un hecho local que tuvo gran repercusión en la agenda de medios nacionales fue el caso de Marisol Molina, una periodista mantenida tres meses en cautiverio en la ciudad de Coronel Suárez, a 150 kms de Bahía Blanca, que logró escapar en noviembre de 2012.

3. El contrato de lectura y la construcción informativa

La categoría de contrato de lectura puede definirse como un lazo, especialmente enunciativo, entre un medio y su receptor, que implica cierta coincidencia ideológica entre ambos y se establece con el fin de construir y preservar hábitos de consumo (Verón, 1985, Martini, 2000). En este sentido la prensa define sus agendas, temas y modalidades enunciativas, buscando establecer un pacto de fidelización con un lectorado posible que le garantice rédito en términos económicos y de influencia simbólica (Borrat, 1989).

En relación con el tema que nos compete, hasta hace unos años la crónica roja no era información privilegiada en la prensa de referencia, sin embargo, los modos de la información periodística cambian en los 80, los diarios, dirigidos desde sus inicios a los sectores altos, reacomodan el contrato de lectura y con él su estructura y estrategias discursivas (Martini, 2002 y 2007).

La Nación, uno de los periódicos que goza de mayor reconocimiento a nivel nacional, funciona como prensa de referencia, y se dirige a un lectorado de clases medias y altas. Como “Tribuna de doctrina” (lema que plantea desde sus comienzos), se autodefine objetivo y universal, y se erige en posición de pedagogo frente a la política y las instituciones, a las que “mira desde arriba” (Sidicaro, 1999).

Por su parte, LNP, como único diario originario de la ciudad de Bahía Blanca¹⁸, se dirige a un público lector conformado por los sectores sociales de mayor arraigo en el campo de poder. Este proyecto editorial ha mantenido históricamente relaciones estrechas con las Fuerzas Armadas y policiales, lazos que, como veremos a continuación, dejan su huella en la construcción de información¹⁹.

Considerando que el establecimiento de un contrato de lectura con un público implica el empleo de determinados modos del decir que contribuyen a construir un verosímil²⁰, a continuación analizamos algunas de las modalidades discursivas que consideramos de importancia en la construcción de la realidad social o imagen de país, y sus posibles sentidos ideológicos.

3.1 Las modalidades discursivas en las noticias sobre el crimen

Diversos autores coinciden en que las noticias sobre el delito diseñan mundos para la exclusión y para la inclusión, a uno y a otro lado de la ley. En la actualidad, estas diferencias recrudecen porque ha cambiado el significado social de la violencia, la victimización afecta mucho más a los sectores medios y altos de la sociedad, para los que ya no existen territorios seguros (Pereyra, 2009, Vilker, 2007). Lo dicho se observa en el siguiente fragmento del matutino bahiense:

"No hay estadística más puntual que esta: primera vez que no bajo la persiana a mediodía y nos robaron. Y estamos hablando de Fuerte Argentino al 100. Usted no sabe la cantidad de gente que pasa

¹⁸ Con una notoria influencia en zonas aledañas y el sur del país, el diario bahiense constituyó en los años '60 uno de los primeros multimédios de la Argentina; desde entonces es el único medio gráfico diario de carácter periodístico que se edita en la ciudad.

¹⁹ Si bien es tema que excede a este trabajo, nos resulta pertinente al análisis, por las características que adquiere el discurso y su influencia en la construcción de imaginarios sociales, mencionar el rol de apoyo que el grupo multimedia desempeñó con respecto a diversos golpes militares en Argentina, especialmente durante el período dictatorial ocurrido entre 1976 y 1983. En aquella época, el matutino endureció su posición derechista respecto a años anteriores, mantuvo y actualmente sostiene una clara línea editorial defensora de la represión y la mano dura en las representaciones que construye sobre ciertas temáticas tales como el delito.

²⁰ Hablamos de verosimilitud en tanto refutamos la idea de una noticia como “reflejo de la realidad”; la consideramos, en cambio, un discurso construido que intenta acordar con la “imagen de verdad” sustentada por un grupo/grupos de opinión (Martini, 2002).

caminando o corriendo en un día como hoy y a esa hora (...) Evidentemente nos está monitoreando porque hay mucha gente nueva en el lugar" (11/10).

Bajo el título "Víctima de robo: Nos están monitoreando", la nota versa sobre el testimonio del dueño de un local en una zona residencial de Bahía Blanca, que se manifiesta indignado por situaciones que se repiten en un espacio otrora "resguardado". Resulta interesante reparar en el hecho de que el empresario resalta la importancia de contar con cámaras que "monitorean" situaciones y movimientos de presuntos "sospechosos", y condena la "realidad" de que "nosotros"²¹ seamos monitoreados por quienes estarían "bajo sospecha". Como afirma Pereyra (2009), aquí, y en otros discursos, el conflicto no parece ser el delito o las relaciones sociales desiguales, sino que un "otro" (la "gente desconocida") altere la vida cotidiana de cierto sector social.

En esta y otras noticias identificamos un significante común presente en cintillos y volantas²² ("INSEGURIDAD EN LA CAPITAL. Atraco con armas en un restaurante", LNP, 2/10), titulares ("Realidades alarmantes sobre la inseguridad", LN, 15/10) y cuerpos de las noticias. Los títulos, como afirma van Dijk (1997:108) "expresan la macroestructura semántica preferencial, programan el proceso de interpretación y aportan una definición (subjetiva) de la situación", es decir que a partir de ellos podemos conocer los temas de las noticias y adquirir una primera definición de las situaciones que estructura el sentido de los textos. El vocablo "inseguridad" enlaza las enunciaciones en un gran relato conformado por pequeños relatos cotidianos que se concatenan; así, se naturaliza como significante monosémico, derivado de la percepción del crecimiento del delito, que sería sufrido, como decíamos anteriormente, por los "ciudadanos legítimos" no por quienes afrontan las consecuencias más extremas de la exclusión social ("INSEGURIDAD. Ranking de robos, la Argentina en primer lugar", LN, 1/10).

Las portadas constituyen otra de las modalidades centrales para reflexionar acerca de la importancia que adquiere la temática del crimen en estos medios. Estas superficies constituyen espacios de privilegio porque son los lugares desde donde se establece, en un supuesto consenso, el contrato de lectura con el lector; desde allí, los diarios comienzan a construir su identidad pública (Verón, 1985; Sunkel, 2001). En los periódicos de referencia, los últimos años marcan una apertura de las agendas y primeras planas hacia un tema antes marginal en sus páginas.

Durante el lapso investigado, La Nación- que incluye en su tapa un promedio de diez notas diarias- publicó una noticia policial en el 60% del material relevado, porcentaje nada desdeñable considerando la escasa importancia que el matutino otorgaba al tema décadas atrás²³. En tanto, el diario de Bahía Blanca -que publica entre 11 y 13 noticias por portada- realiza una apuesta más fuerte a la agenda policial y, en el mismo período, lo incluye en tapa en el 90% de los números relevados.

El tema se instala en los periódicos bajo el criterio de gravedad que funciona también vinculado a la proximidad geográfica: LN selecciona y enfatiza los asesinatos o robos violentos que ocurren principalmente en Buenos Aires, otorgando a los titulares una tipografía destacada y, eventualmente, fotografías y/o infografías que los jerarquizan. A su vez, recientemente, en el afán de sumar información a las portadas, incorporó como recurso un pequeño recuadro en el margen inferior derecho rotulado "Además", donde pueden encontrarse hasta cuatro titulares más pequeños que remiten a su sección de origen. A diferencia de lo dicho, LNP puede incluir en tapa también hechos de escasa gravedad ["Esclarecieron el hurto hormiga de cuantiosos caños" (1/10)] porque en la publicación los

²¹ El pronombre no indica una incumbencia precisa, aunque puede distinguirse, a lo largo de la noticia, que la denuncia se realiza en función de una clase social de pertenencia (aquella que puede habitar territorios residenciales, posee un trabajo, "paga los impuestos" y se reconoce ajena a la política que no la representaría) y que compartiría el reclamo por la seguridad. En este sentido, se ha problematizado la categoría del vecino; al respecto véase Tufro (2007 y 2009).

²² En la diagramación de un diario, los cintillos y las volantas son oraciones situadas por encima de los titulares, a modo de introducción de noticias y problemáticas.

²³ Al respecto, véase Martini, 2004.

delitos menores tienen espacio destacando el criterio de proximidad a los lectores. La relevancia otorgada resulta aún mayor si se tiene en cuenta que LN nunca publica más de una noticia de la sección Seguridad en su portada, mientras que LNP incluye entre una y tres unidades informativas diarias correspondientes a Policiales y Judiciales²⁴. Este énfasis podría indicar, como hemos observado en otros estudios (Sánchez, 2010), la voluntad del diario, única publicación de la ciudad, de sostener el consenso en torno a la cuestión en un territorio acotado.

Si los delitos suben a las tapas, los datos expuestos nos estarían indicando que la problemática se vuelve primordial en la comunicación pública, y los medios se hacen actores políticos fundamentales para la difusión y la construcción de opinión pública sobre el tema.

El espacio que los diarios otorgan a la temática es otra de las variables que permite medir la importancia que la misma posee para las publicaciones. Tal como señalamos previamente, la existencia de una sección estable y específica para el desarrollo de la problemática de la “inseguridad” también indica relevancia en términos de la voluntad de visibilizar y dar entidad propia a un conjunto de acontecimientos. En LN las noticias sobre el delito suelen ocupar una y hasta dos páginas con un promedio de 5 a 10 noticias entre las notas desarrolladas y los “breves”. Estas últimas son noticias cortas donde se sintetizan distintos casos en el intento de agregar información adicional a la aportada por el resto de las unidades noticiosas. Dentro de la sección, estas notas aportan al clima de inseguridad alimentando, desde un tratamiento reduccionista, la sensación de que una gran cantidad de hechos violentos ocurren a diario²⁵.

Por su parte, LNP destina la sección “Policiales y Judiciales” a crónicas de crímenes y accidentes: en el período abordado, la agenda sobre el delito monopoliza, generalmente en dos páginas, el promedio de lo que se incluye en la sección. Diariamente el matutino publica uno o dos recuadros pequeños de carácter judicial junto al título de la sección, para citaciones de personas o avisos de juicios y, eventualmente, reserva un espacio denominado “Síntesis de noticias”, que cumpliría una función análoga a los “Breves” en LN.

A modo de conclusión preeliminar, observamos que más allá de las diferencias cuantitativas en relación a la aparición en tapa entre ambas publicaciones, se puede constatar que el tema delictivo se instala en los periódicos como tópico de urgencia cotidiana que nunca sale de agenda; ante una situación de peligro inminente, el tema debe subir a las primeras planas para generar una mayor alarma. Lo mismo sucede al interior de los diarios, donde el tópico es estable y posee autonomía de otras temáticas. Estas constataciones nos permitirían comenzar a pensar en la propuesta diaria de los medios en términos una imagen de mundo asediado por el delito y una conmiseración hacia los lectores que deben pedir a las autoridades un mayor control de la situación.

3.2 Lenguaje, territorios e identidades en la narración del crimen

Míguez e Isla (2010) afirman que el hecho que modifica y hace más compleja la construcción mediática del crimen es que, actualmente, las noticias sobre el delito dejaron de ser relatos informativos confinados a la “prensa amarilla” o a los márgenes de la prensa seria para convertirse en un tema de agenda política que pone en cuestión la capacidad de gobernabilidad del Estado; en este sentido, en la línea que venimos planteando, podríamos decir que la noticia policial pasa a ser “noticia de inseguridad” cuando el blanco potencial es el ciudadano – víctima que reclama por su seguridad (Focás, 2013).

El espacio central que la temática ha ganado en los medios se alimenta del uso de recursos lingüísticos a través de los cuales construyen imágenes del mundo e identidades propicias e

²⁴ El énfasis es alto si se tiene en cuenta, como afirma Martini (2002) que una noticia jerarquizada en la tapa de un diario vale, aproximadamente, por cien noticias sobre el tema en el interior de una agenda informativa.

²⁵ Véase, a modo de ejemplo, el breve titulado “Santa Fe. Lo acribillan tras una disputa” (LN, 1/10).

impropicias para habitarlo. La Nación se dirige a su lectorado con un nivel de lenguaje coloquial que complementa con modalidades de corte argumentativo. Como afirma Ricardo Sidicaro (1999) el periódico se erige en el lugar de pedagogo, frente a la política y las instituciones, a las que aconseja y exhorta. Esto puede leerse de manera más explícita en metadiscursos como los editoriales, donde el diario manifiesta su voz institucional exhibiendo argumentos y afirmaciones sobre temáticas que considera relevantes, tal es el caso de la seguridad. El siguiente fragmento corresponde al editorial “Otro vergonzoso récord”, publicado el 15/10

“las cifras revelan con dura objetividad que el temor reinante por la inseguridad dista de ser una mera sensación, como algún funcionario pretendió. Manipular palabras no sirve para ocultar una triste verdad que no hubiéramos imaginado”

El diario asegura, planteando su visión ideal de país - seguro y tranquilo, diferente del hoy cuando hay que vivir “encerrados” y estamos “perdiendo la libertad” - que quienes se equivocan son los que oponen una imagen errónea de la realidad [“Los datos duros parecen contrarrestar esa caracterización oficial de la falta de seguridad como un problema de comunicación de políticas públicas” (15/10)]. Estos metadiscursos funcionan a modo de contexto de tanta información sobre el delito e incluyen la cuota propia de deslegitimación de las autoridades nacionales, aquellas que no producen políticas suficientes para asegurar vidas y bienes, a quienes interpela planteándoles el derrotero a seguir “(...) el país encabeza el ranking continental de los robos, puesto indeseable que debería convocar el mayor y más eficiente esfuerzo de las autoridades a fin de erradicar formas del delito que cotidianamente nos estremecen” (15/10).

Por otra parte, las noticias policiales de *La Nación* muestran, en el período analizado, una flexibilidad y apertura hacia lógicas propias del género policial tradicional y de la prensa popular, sumando como retórica privilegiada al sensacionalismo. Este tipo de tratamiento se hace presente en noticias que apelan al impacto, la emoción y el escándalo, desde la exhibición pública del ámbito de lo privado: “Lo que parecía que no pasaría de una discusión muy subida de tono terminó con el estruendo del disparo de un arma de fuego y la víctima, una joven embarazada, tendida en el piso tras recibir en la cabeza un tiro que le provocó la muerte en pocos minutos. Su bebé, que transitaba el sexto mes de gestación, no sobrevivió” (1/10)

Bajo este tratamiento, se exponen descripciones sobre los personajes, los efectos (el dolor y los padecimientos) y las modalidades criminales, porque se orienta a la búsqueda de identificación emocional con los lectores que dificulta una actitud crítica sobre estos temas. "Como consecuencia de eso estuvo con ataques de pánico, las cosas que nos pasan más o menos a todos los que vivimos en este país, que vivimos asustados con todo lo que sucede" (2/10). De este modo, el sensacionalismo no apunta únicamente al morbo social, sino que, en la actualidad, adquiere un carácter argumentativo; desde la apelación a las sensaciones se argumenta acerca del estado de inseguridad y la necesidad de mayor control sobre geografías y actores, clausurando la posibilidad de un debate crítico derivado de un tratamiento adecuado del problema (Martini 2007; 2009, Fernández Pedemonte, 2001).

El nivel de lengua de LNP resulta aún más conservador por lo directo e incisivo, e incluye no sólo el relato del hecho criminal sino también su judicialización. El diario mantiene un léxico estándar aunque anacrónico, relativamente común en periódicos locales provinciales y tradicionales. Dada la impronta ideológica y la cercanía que el diario aún sostiene con las fuerzas armadas y policiales, la información que construye cada día muestra en la selección de cualidades atribuidas a los delincuentes y espacios, y en la argumentación basada en la defensa del individuo, lexemas propios de la jerga policial y jurídica. Así se observa, por ejemplo, en una nota del día 10 de octubre, titulada “Requisas y detenciones en el barrio Thompson” donde se describe un allanamiento realizado por la policía en un barrio periférico de la ciudad.

“Efectivos de la comisaría Primera, con la colaboración del Grupo de Apoyo Departamental (GAD), allanaron en las últimas horas de ayer viviendas del barrio Thompson y aprehendieron a tres sujetos jóvenes, imputados de los delitos de atentado y resistencia a la autoridad y tenencia ilegal de armas de fuego de guerra. Aunque uno de ellos, además, registraba un pedido de detención de la justicia de Menores, en una causa por abuso sexual agravado, según se informó oficialmente” (10/10).

Sosteniendo una pretensión de objetividad, el diario de Bahía Blanca narra un hecho local mediante un estilo que mantiene, a un nivel más superficial, una apariencia informativa: relata el acontecimiento y recurre a estrategias de legitimación como el uso de datos (localización, sujetos aprehendidos, efectivos movilizados) y fuentes jerarquizadas, por lo general la policía. Sin embargo, la objetividad se diluye en esta y otras noticias cuando recurre a adjetivaciones y tomas de posición que validan los valores erigidos por el medio. Lo dicho se visibiliza, por ejemplo, en los modos de nominar a quienes son ubicados en el imaginario delictivo, usualmente sujetos de clases marginales que son: “delincuentes solitarios”, “patachorros”, “personas ignoradas o desconocidas”, “profesionales del delito”, “gavillas”, “malvivientes”, “peligrosos delincuentes juveniles”, “adolescentes fuera de control”, entre otras denominaciones²⁶.

En oposición a estos individuos así descriptos se construye “la verdadera identidad bahiense”, como esencia cristalizada, asociada a un territorio que con la voluntad de control podría retornar a su calidad de espacio pacífico.

En LNP hay un menor uso del sensacionalismo porque este diario prefiere el modo informativo o de crónica tradicional por sobre otros estilos, y por ello prácticamente no incluye descripciones espectaculares del padecimiento de las víctimas. Hay sí un sensacionalismo centrado en la advertencia, la amenaza y la exigencia de vigilancia no sólo de bienes, sino de entornos propios y valores que caracterizan la ciudad y sus alrededores. A modo de ejemplo, la nota titulada “Guardia urbana con identidad bahiense” (15/10) enfatiza la necesidad de resguardar cierta identidad de la ciudad asegurando el consenso sobre la seguridad y ejerciendo un control necesario que evite posibles desbordes; así lo afirma el titular de la Guardia Urbana, principal fuente de la nota: “ ‘Me parece que Bahía está en un punto de inflexión desde lo demográfico para tener la Guardia Urbana, es un lugar ideal, porque tiene 300 mil habitantes y la masificación, todavía, no llegó al extremo (...) Se conserva la intermediación barrial, aunque se fue incrementando y hoy tenemos un trabajo bastante profundo en los barrios.’ ”. El objetivo de la propuesta es el de preservar un orden social que podría estar a merced de agentes desestabilizadores y por ello el periódico liga la aparición de los “guardianes” a la protección, la prevención y las “bondades” de un control beneficioso para todos, “adaptado a las necesidades bahienses”. Como afirman Martini y Contursi “la gestión del control social se asienta sobre el relato común y único de la necesidad de fortalecer las tramas represivas, lo que se aseguraría mediante la vigilancia, la legislación adecuada y la exclusión de sectores indeseables” (2012:9). ‘Durante las recorridas tratamos de detectar a un infractor en potencia, para no llegar al delito (...) Una de las modalidades habituales en grandes centros urbanos es la de los motochorros (...) semanalmente nosotros articulamos operativos en distintas partes de la ciudad junto con la policía. Nosotros ejercemos el poder de policía municipal, revisamos la documentación de la moto y, cuando surge algún inconveniente, no se puede acreditar la procedencia o hay pedido de captura o secuestro, interviene la autoridad policial’. La voluntad de control gana terreno en discursos como el citado en relación mecánica con la necesidad de orden social en el espacio público (Martini, 2012) delineando territorios que deben ser preservados de peligros inminentes.

²⁶ No se cita fecha porque estos estereotipos son recurrentes en todas las noticias del matutino.

Lo que resulta interesante en la puesta en juego y comparación de los diarios es cómo LN y LNP, que coinciden ideológicamente, reducen - desde marcos episódicos (Sádaba, 2007)²⁷ sustentados en las modalidades del lenguaje comunes y particulares-, la complejidad del problema amplificando una imagen de realidad caótica y desdibujando las raíces estructurales del fenómeno. Como hemos desarrollado hasta el momento, a través de las crónicas policiales los diarios hablan del país a diferentes escalas, construyen un espacio de pertenencia e identidades que deberían habitarlo (o ser excluidas), e imponen una relación “normal” entre territorios y sujetos controlando un sector (culpable) y, en un proceso metonímico, “también la geografía y la cultura de la pobreza” (Martini, 2009 y 2007).

4. Consideraciones finales

Los diarios La Nación y La Nueva Provincia han tenido, en su función de prensa de referencia, a lo largo del tiempo y a escalas geográficas diversas, un rol trascendental en la construcción de imágenes sobre la realidad social del país. Desde sus orígenes en el siglo XXI, los reúne una tendencia conservadora que manifiestan en su información, tal es el caso de la agenda de la “inseguridad”, que ha sido jerarquizada en los medios de comunicación y es tema central en los diarios en estudio.

En este trabajo nos propusimos analizar un conjunto de noticias sobre el delito publicadas por ambos periódicos que nos permitiera trascender las textualidades, porque consideramos que “dicen” algo más que el relato de los meros hechos en sí. Para ello, distinguimos las agendas temáticas y algunas modalidades discursivas de cada periódico (tapas, titulares, espacio, lenguaje, retóricas), porque cada uno de ellos establece un lazo particular con su público que los singulariza y diferencia. Verificamos un mayor énfasis y jerarquización del crimen por parte de LNP, fundamentalmente en las portadas y el nivel conservador del lenguaje, que asumimos se vincula con la historia del periódico, con el ámbito acotado en el que circula y con el contrato de lectura que establece con un público que avala esos modos del decir porque comparte una visión de mundo.

LNP construye un sentido de pertenencia e identidad vinculado al espacio reivindicativo de lo local, que delimita quienes son “los buenos ciudadanos” que forman parte de la comunidad. Frente a ello, vela y exhorta porque el brazo duro del control y la ley recaigan sobre quienes asolarían a la ciudad. En tanto, LN construye una marca identitaria en torno a la provincia de Buenos Aires, pero apela a la universalización de representaciones y valores en la sociedad toda e interpela a las autoridades nacionales. Más moderado en sus modos discursivos, plantea la urgencia de un cambio e intenta persuadir a sus lectores desde retóricas sensacionalistas que argumentan la necesidad de mayor control.

Aunque se trate de un estudio preeliminar, en el que se analiza un lapso acotado, las tendencias encontradas son fuertes y consistentes. Más allá de ciertas diferencias, verificamos modos del decir comunes que, asumimos, se relacionan con la ideología que ambos sostienen y con un objetivo de conjunto: la legitimación del control social sobre geografías y actores diversos. LN y LNP construyen sus noticias policiales desde marcos fragmentarios que representan ciudades convulsionadas por el delito; dividen mundos incluyentes y excluyentes, territorios del bien y del mal, de la legalidad y la ilegalidad, con caracterizaciones que se desbordan sobre los sujetos que los habitan.

Lo que nos interesa destacar mediante este estudio de caso, es que más allá de las diferencias que efectivamente existen entre un diario y otro, por detrás de estos discursos, atravesándolos,

²⁷ El término marco o *frame* forma parte de la denominada teoría del encuadre, retomada por los estudios de la práctica periodística. El concepto resulta de utilidad para explicar el proceso de construcción de la información, cuya imposibilidad de “reflejar la realidad” radicaría en la aplicación de encuadres interpretativos por parte de los periodistas durante la elaboración de los productos noticiosos. La configuración de estos marcos respondería a influencias diversas (de los medios en los que trabajan los periodistas, la relación con la política, la propia cultura profesional, etc.) y se traduciría en los modos de construir las noticias. En esta línea, los marcos episódicos se definen como aquellos que explican los problemas describiendo hechos concretos, descontextualizados de la coyuntura sociopolítica de la que emergen.

sosteniéndolos, opera una ideología que poco ha cambiado. Narrar el crimen en LN y LNP es construir una imagen de país como espacio de pertenencia, donde lo que realmente está en juego es la defensa de un orden (el liberal conservador), planteado como un ente cuasi natural, que estaría siendo vulnerado y al que habría que sanear.

En relación con lo planteado, reconocemos que los imaginarios del miedo y la inseguridad se construyen históricamente en la interrelación de diferentes discursos y prácticas sociales. Aún así, hemos intentado destacar el rol central que las publicaciones citadas poseen en la construcción del delito y la incertidumbre social por su alta penetración en la sociedad, con consecuencias que pueden cristalizarse en formas de pensamiento social y prácticas de prevención que poco se orienten a un tratamiento crítico de la problemática.

5. Bibliografía citada

- Borrat, Héctor (1989)** *El periódico, actor político*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Castel, Robert (2004)** *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires, Manantial.
- CELS (2004)** *Políticas de seguridad ciudadana y justicia penal*. Col. Temas para pensar la crisis. Buenos Aires, Siglo XXI
- Cerbino, M. (2012)** *El lugar de la violencia. Perspectivas críticas sobre pandillerismo juvenil*. Quito, Taurus.
- De Giorgi, A. (2005)** *Tolerancia cero. Estrategias y prácticas de la sociedad de control*. Barcelona, Virus editorial.
- Fernández Pedemonte, Damián (2001)** “El sensacionalismo como carencia de recursos narrativos”. En *La violencia del relato. Discurso periodístico y casos policiales*. Buenos Aires, La Crujía.
- Focás, Brenda (2013)** “Inseguridad: En busca del rol de los medios de comunicación” En *La Trama de la Comunicación*, Volumen 17, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina. UNR Editora, enero a diciembre de 2013, p. 163-174.
- Ford, Aníbal (1994)** “Los medios. Tráfico y accidentes transdisciplinarios”. En *Navegaciones. Comunicación, cultura, crisis*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1999)** *La marca de la bestia*. Buenos Aires, Norma.
- Gomis, Lorenzo (1991)** “Los interesados producen y suministran los hechos”. En *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. Barcelona, Paidós.
- Martini, Stella (2000)** *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires, Norma
- (2002)** “Agendas policiales de los medios en la Argentina: la exclusión como un hecho natural”. En Sandra Gayol y Gabriel Kessler (comps.) *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*. Buenos Aires, Manantial-Universidad Nacional de General Sarmiento.
- (2004)** “Memorias, crónicas y testimonios: la violencia, el orden y la ley en la prensa gráfica nacional”. En *Actas Jornadas Espacio, Memoria, Identidad. UNRosario*.
- (2007)** “Argentina. Prensa gráfica, delito y seguridad”. En Rey, Germán (coord.) *Los relatos periodísticos del crimen. Cómo se cuenta el delito en la prensa Latinoamericana*. Bogotá, Centro de Competencia en Comunicación Friedrich Ebert Stiftung.
- (2009)** “El delito y las lógicas sociales”. En Martini, Stella y Pereyra, Marcelo (eds.) *La irrupción del delito en la vida cotidiana. Relatos de la comunicación política*. Buenos Aires, Biblos.
- (2011)** “Geografías en la encrucijada: las agendas del conflicto en la información periodística”. En L. Siri y G. Vázquez Villanueva (comps.) *Casos concretos. Comunicación, información y cultura en el siglo XXI*. Bs. As., La Crujía.

- (2012) “Opinión pública, medios masivos y control social ¿Los bárbaros están entre nosotros? En Martini, S. y Contursi E. (comps.) *Comunicación pública del crimen y gestión del control social*. Buenos Aires, La Crujía.
- Martini Stella y Contursi Eugenia (2012)** “Introducción” En Martini, S. y Contursi E. (comps.) *Comunicación pública del crimen y gestión del control social*. Buenos Aires, La Crujía.
- Míguez, D. e Isla A. (2010)** *Entre la inseguridad y el temor. Instantáneas de la sociedad actual*. Miguez, D. e Isla A. (eds.) Buenos Aires, Paidós.
- Pegoraro, Juan S. (1997)** “Las relaciones sociedad-estado y el paradigma de la inseguridad”. En *Delito y sociedad. Revista de Ciencias Sociales*. N°9/10. Buenos Aires.
- (2003) “La violencia, el orden social, el control social penal” en *Revista Brasileira de Ciências Criminais No. 45., Outubro-dezembro*.
- Pereyra, Marcelo (2009)** “Cartografías del delito, territorios del miedo”. En Martini, Stella y Pereyra, Marcelo (eds.) *La irrupción del delito en la vida cotidiana. Relatos de la comunicación política*. Buenos Aires, Biblos.
- Rey, Germán (2005)** *El cuerpo del delito. Representación y narrativas mediáticas de la (in)seguridad ciudadana*. Bogotá, Centro de Competencia en Comunicación Friedrich Ebert Stiftung.
- Sábada, Teresa (2007)** “El éxito del framing en la teoría de la comunicación”. En *Framing: el encuadre de las noticias. El binomio terrorismo-medios*. Buenos Aires, La Crujía.
- Sánchez, Ma. del Rosario (2011)**. *Información periodística, delitos y control social: Estudio de La Nación y La Nueva Provincia*. Tesis de licenciatura publicada. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Sidicaro, Ricardo (1993)** *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Sunkel, Guillermo (2001)** “La prensa sensacionalista y lo popular”. En *La prensa sensacionalista y los sectores populares*. Bogotá. Norma.
- Torre, Lidia y Téramo, M. Teresa (2007)** “Investigación sobre calidad periodística en Argentina”. En: FOPEA, Periodismo de calidad: debates y desafíos. Bs. As.; La Crujía.
- Tufró, Manuel (2007)**, "Apoliticismo y antipolítica en el reclamo por seguridad. Un acercamiento discursivo-comunicacional", en *Argumentos*, N° 8, Instituto Gino Germani, Buenos Aires.
- Tufró, M. et al. (2009)**, "¿Por qué una plaza? Seguridad, calidad de vida y exigencia de intervención. El papel retórico de la plaza en las movilizaciones vecinales por el espacio público", en Martini, S. y Pereyra, M. (comps), *La irrupción del delito en la vida cotidiana. Estudios sobre comunicación, opinión pública y cultura*, Buenos Aires, Biblos.
- van Dijk, Teun (1997)** “Semántica del pánico en la prensa: <la invasión> tamil”. En *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona, Paidós.
- Verón, Eliseo (1985)** “El análisis del contrato de lectura: un nuevo método para los estudios de posicionamiento en los soportes de los medios”. En *Les Médias. Expérience, recherches, actuelles, applications*. Paris, YREP.
- Vilker, Shila (2006)** *La prensa policial entre el terrorismo de estado y la inseguridad*. Buenos Aires, Prometeo.
- Diarios La Nación y La Nueva Provincia, octubre de 2012.**